

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 987.

Martes 9 de Marzo de 1858.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 9 DE MARZO.

No somos aficionados a entretener al público con noticias inverosímiles o absurdas, de esas que se echan a volar todos los días, ya en periódicos, ya en los círculos políticos, ya en conversaciones familiares, acerca de crisis, cambios y peripetias ministeriales. Por esta razón nos mostramos tan parcos en dar cabida en nuestras columnas a esta clase de rumores, que por lo general no tienen mas fundamento que el capricho de las personas que las sacan a la espectación.

Si hoy quebrantamos este parte este propósito diciendo que en los últimos días se ha dado por seguro que desaparecería muy pronto el actual gabinete, para dejar su puesto a una nueva situación donde imperaría el grupo conocido con el nombre de union liberal, no es porque consideremos mas verosímil semejante especie que otras del mismo género que han corrido, sino para hacer notar la actitud que ha tomado la prensa con motivo de los rumores a que nos referimos. No tienen estos, como si quiera de probabilidad, a juicio de las personas medianamente versadas en el conocimiento de los asuntos políticos; pero es lo cierto que sus inventores se han dado tan buena maña, que han logrado fijar por un momento la atención pública en sus peregrinas noticias, a fuerza de repetirlas en todos los tonos, en todas partes y a todas horas. Cual sea el objeto que los noticieros se propongan con este trabajo, no es esta ocasión de averiguarlo, aunque tal vez nos sería en extremo fácil. Prescindamos, pues, de semejante investigación, para decir únicamente que no bien se han esparcido las voces, infundadas segun hemos dicho, de que la union liberal iba a ser llamada a los consejos de la corona, cuando casi todos los periódicos, así progresistas como moderados, han dejado ver en su lenguaje que están dispuestos a hacer cruda guerra a ese grupo de individuos que dan nombre a la incoherente doctrina, formada de principios contradictorios, que acreditó en 1836 su absoluta incapacidad para gobernar. He aquí una prueba, si pruebas se necesitasen, de la impopularidad y falta de apoyo de esa fracción, insignificante hasta por el número de las personas que la componen. Al solo anuncio de que la union liberal puede llegar a empuñar las riendas del gobierno, todos los partidos, aun aquellos que simpatizan mas con dicha tendencia que con las ideas exclusivamente conservadoras, se aprestan a combatirla con todas sus fuerzas.

Esto se concibe perfectamente. Los partidos necesitan manifestar abiertamente sus doctrinas de gobierno y tener un sistema propio, independiente, conocido y practicable que aplicar al mando, a fin de que puedan desenvolverse su conducta y ajustar sus formas de manera que no se pongan en contradicción con la doctrina. Todo partido político que aspire a que prevalezcan sus principios en el poder, necesita ante todo que estos sean conocidos y estén definidos claramente; y en la union liberal nada hay deslindado, nada concreto, nada que explique su razon de ser, nada que establezca una marcada diferencia entre sus doctrinas y las de los otros partidos de donde las toma prestadas: en ella todas son ambigüedades, vacilaciones y dudas. Si siquiera tiene hoy su antiguo símbolo, lo que daba a ese grupo cierta significación y carácter de vida propia, la célebre *acta adicional*, que la servía de bandera. Su órgano mas autorizado en la prensa ha declarado solemnemente que aquella especie de Constitución decretada no forma parte integrante de la escuela unionista y que puede renunciar a ella segun lo exijan las circunstancias. La union liberal ha renunciado, pues, a lo único que la separaba de los dos partidos militantes entre quienes se ha levantado. Hoy está reducida a una fracción sin colorido, que toma aquí y allí los principios sobre que quiere fundar un sistema de gobierno.

Como ha de ser aceptable al país, como ha de tener apoyo en la opinion pública, como no han de combatir todos los partidos organizados a una bandera que nada representa, que está dispuesta a plegarse a las circunstancias y a seguir la corriente de opuestas ideas, segun que crea convenir mejor a su conservación en el mando? Los hombres que constituyen la union liberal, lo mismo pueden, dentro de la monarquía, inclinarse al partido progresista y mandar con el símbolo de este partido, que al conservador, tomando de este todo lo que considere aplicable a la indolente transitoria de las circunstancias.

La union liberal es un eclecticismo, pero un eclecticismo de la peor especie, porque solo puede desarrollarlo en una esfera limitada. Comprenderíamos el eclecticismo tomando de todos los partidos, aun los mas antagonistas, los principios que parecieran mas aceptables para levantar sobre ellos una especie de partido misto; pero no lo comprendemos reduciéndose a entresacar esos elementos de dos partidos que no tienen entre si tan radicales diferencias como las que separan, por ejemplo, al partido moderado de la democracia.

Por mucho que agucen el ingenio sus adictos, por grandes esfuerzos que hagan para dar algunas apariencias de partido a esa tendencia que se

ha dado en llamar *union liberal*, no lograrán sacarla de la humilde condicion en que yeteja; no conseguirán, como no han conseguido hasta aquí, aumentar sus exiguas fuerzas; no verán cumplidos sus deseos de darla, en la conciencia del país, el arraigo que necesita todo partido político para ser elevado a la categoría de partido de gobierno.

F. M. Roldán.

La sesion celebrada ayer por el Congreso comenzó a las dos y media de la tarde por la lectura y aprobación del acta de la anterior, con escasa concurrencia en los bancos de los señores diputados y en las tribunas.

Entrándose a continuación en la orden del día, que, como ya saben nuestros lectores, consistía en la autorización para plantear los presupuestos, obtuvo la palabra en pró del dictamen de la comision, el señor ministro de Hacienda, que se ocupó a la vez de rebatir los cargos presentados en la sesion anterior por los señores Ardanaz y Santa Cruz.

El señor Sanchez Ocaña comenzó su discurso esponiendo los motivos que habia tenido el gobierno para solicitar la autorización que se discutía, y después de resumir los cargos del diputado progresista, se ocupó de rebatirlos detalladamente leyendo varios documentos importantes y algunas cifras oficiales encaminadas a este objeto.

S. S. dijo, entre otras cosas, que eran muchos los presupuestos aprobados por autorizaciones, y trató de demostrar tambien que este sistema era conveniente en muchos casos y necesario en el presente, del mismo modo que lo eran todas las medidas propuestas a la aprobación del Congreso y comprendidas en este proyecto. Por último, el señor Sanchez Ocaña reseñó con algún detenimiento la historia de los presupuestos aprobados desde 1843 hasta la fecha, con el objeto de demostrar que el aumento que habia experimentado era en muchos aparente y en los demas necesario; y terminó sus observaciones esponiendo el plan rentístico que el gobierno se proponia seguir.

El señor Ardanaz, que habia sido aludido por el señor ministro, se levantó a rectificar algunos conceptos, y añadió de paso que notaba algunas contradicciones entre las palabras pronunciadas en la sesion de ayer por el señor Sanchez Ocaña, y las que en el día anterior habia pronunciado el señor ministro de Fomento sobre el mismo asunto.

Terminada una ligera rectificación del señor Santa Cruz con el mismo objeto, limitándose S. S. a repetir las razones que habia espuento en la sesion anterior, y de las cuales tienen ya noticia nuestros lectores.

Después de rectificar nuevamente los tres señores indicados, se levantó para defender el dictamen de la comision el señor Lasso de la Vega, joven diputado en quien nos complacemos en reconocer muy buenas disposiciones oratorias.

El señor Lasso de la Vega, sin embargo de estas disposiciones, estuvo ayer inoportuno en grado eminente y fuera de la cuestion desde el principio hasta el fin de su discurso. Y decimos que estuvo inoportuno, no solamente porque prescindió del asunto que estaba a discusión y al cual debia haberse atendido estrictamente, sino tambien porque la mayor parte de las doctrinas que sustentó estan fuera del partido moderado, fuera de todos los partidos, fuera de toda ocasion y circunstancia, fuera en fin de las conveniencias parlamentarias, de la razon, de la historia, de la lógica, y por consiguiente de las apreciaciones verdaderas. El discurso del señor Lasso de la Vega ni dice ni prueba nada; es estéril para probar las ventajas de la organizacion social antigua, punto en el que especialmente insistió su señoría, y en el que le vimos mas preciso y terminante, porque ni esto es fácil probarlo, profesoando los principios moderados que son los que segun nuestras noticias profesa el señor Lasso de la Vega, ni conveniente para los intereses del partido liberal conservador; y por último, es estéril tambien para legitimar el dictamen de la autorización para plantear los presupuestos, porque no contiene razones que apoyen esa legitimidad en la conciencia de los señores diputados.

Lo mas correcto del discurso del señor Lasso de la Vega, que es lo que se refiere al examen detallado de las sociedades antiguas en paragon con las modernas, es inoportuno e inconveniente; inoportuno, porque al hablarse de los presupuestos no hallamos la oportunidad de este examen; inconveniente, porque todos y cada uno de los diputados de la nacion española saben como vivian aquellas sociedades, y lo sabian mucho antes que el señor Lasso de la Vega se lo dijese. Para que se persuadan nuestros lectores de la propiedad con que hemos calificado el discurso de su señoría, anotaremos en el ligero examen que de él hagamos, todas las inconveniencias que contiene. Empezó el señor Lasso asegurando que iba a hablar de su cuenta, sin dar participacion de sus opiniones a los demás señores que componen la comision. Esto nos pareció su primera in-

conveniencia. El señor Lasso no debia ni podia hablar desde aquel sitio particularmente, porque lo hacia en nombre de la comision y defendiendo el dictamen de la misma. Creemos que su señoría para hacerlo, debiera haber consultado la opinion de todos y cada uno de sus miembros, y con arreglo a ella espuento su doctrina.

Después de sentar tan desusado principio dijo que los diputados de la nacion no van a las Cortes a hacer la oposicion ni a dar votos de confianza o de censura al gobierno. En estas palabras notamos su segunda inconveniencia. Para probarla, bastará recordar las del ministerio en diversas ocasiones al discutir la autorización que sollicita, encaminadas a manifestar a la cámara que en la resolución de esta contienda iria envuelto un voto de confianza o de censura para el gobierno, y que demuestran que este admite la existencia de esos votos dentro de las prácticas parlamentarias.

Pero prescindiendo de la opinion del actual ministerio, y volviendo la vista a lo que ordinariamente sucede, no es posible sostener que en los gobiernos representativos los diputados de la nacion no vienen jamás con la mision de oponerse al poder; cuando un ministerio moderado convoca unas Cortes, por ejemplo, y uno, dos, o mas distritos aclaman como sus representantes a hombres de la comunion progresista, ¿cuál es la marcha que estos deben seguir en el transcurso de sus tareas parlamentarias? ¿Cómo satisfarán mejor los deseos de sus comitentes, votando con el gobierno, o votando contra el gobierno?

Nuestra opinion es, a pesar de la del señor Lasso de la Vega, que los hombres del partido progresista que son elegidos para representar a un distrito en unas Cortes moderadas, contraen el imprescindible deber, en armonia de seguro con su conciencia, porque si no, no aceptarían el honoroso cargo de diputados, de hacer la oposicion al gobierno. Esto, es cierto, no está consignado en la Constitución del Estado; pero lo sanciona la costumbre y el sentido común, y si no se consigna es porque su evidencia está al alcance de todo el mundo.

Sabemos de muchos diputados importantes que están conformes con nuestra humilde opinion, y que al oír al señor Lasso pensaron protestar de estas y otras apreciaciones, que no han cabido jamás dentro de nuestros principios. Reconocemos, y lo repetimos complacidos, grandes dotes en el señor Lasso, pero nos duele verle metido en el laberinto en que ha entrado por querer, llevado de sus buenos deseos sin duda, abordar una cuestion que no es de su competencia, como lo demuestran los errores en que incurrió al hablar de las acciones de carreteras y del papel del tres por ciento, y los principios aventurados que sustentó gratuitamente, sin una prueba que los legitimase, ni una excusa que los disculpase. El Estado, decia, puede, segun nuestra organizacion política, *pedirle todo*; de modo que, segun este principio, debemos concederle lo que ahora nos pide sin vacilar, puesto que no nos pide mas que una parte de lo que en justicia le debemos. Esto es absurdo, por mas que lo haya dicho el señor Lasso de la Vega, persona de reconocida ilustracion y de consumado talento, y ademas de absurdo inconveniente. Tercera inconveniencia de su señoría: El Estado no puede pedir mas que aquello que necesita para mantener su existencia a la altura de nuestra dignidad y conveniencia, en cambio de lo cual se crea el deber de dar a los pueblos lo que necesitan para el desarrollo de su prosperidad y grandeza. La inconveniencia de estas palabras es palpable, porque manifiestan tendencias retrógradas que no están en el espíritu de nuestra sociedad ni de nuestro partido. ¡Felices nosotros si el Estado diera siempre a los pueblos lo que los pueblos dan siempre al Estado!

Por último, el señor Lasso de la Vega nos habló de las antiguas castas, y de la organizacion social antigua, de las gerarquías y de otra porción de cosas que no tenían nada que ver absolutamente con la cuestion que se debatía, con una insistencia ofensiva para la ilustracion de los diputados, y en esto notamos su cuarta inconveniencia, y con tendencias a demostrar una erudicion, que por muy laudable que fuese, estaba completamente fuera de la cuestion. Con este motivo su señoría, dejándose arrastrar de su amor a las grandezas que pasaron, nos hizo la apología de la sociedad antigua, para evidenciar los defectos en que abunda la moderna.

Amanémos nosotros mas de las grandezas que nacen que de las grandezas que murieron, no estamos conformes en manera alguna con el señor Lasso de la Vega, que por lo visto vive amando las cenizas de aquellas ilustres generaciones, para anatematizar a la generacion actual, que es su propia existencia.

Si la humanidad pensase como su señoría, el mundo seria un vasto cementerio donde todos nos consagraríamos a llorar sobre los venerables sepulcros de aquellas generaciones su eterna desaparicion. Pero la humanidad no piensa como el señor Lasso de la Vega, porque supone con gran acierto que está llamada, por estos o los otros caminos, a cumplir con la misma mision con

que cumplieron aquellos de nuestros predecesores que causan la admiracion de su señoría.

No terminaremos el examen del discurso del señor Lasso de la Vega, sin hacernos cargo de la especie que vertió al ocuparse de los derechos y deberes políticos concebida poco mas o menos en estas palabras: *Hasta el crimen crea derechos*. Esta proposicion alarmó a los señores diputados y al público, y el orador, para calmar esta alarma esplanó su idea de esta manera: «Un hijo que asesina a su padre, decia, adquiere el derecho de heredarle; de modo que este crimen le da un derecho que no tenia.»

Nosotros creíamos, antes de oír a S. S., que la ley desheredaba al parricida, y por consiguiente, que este crimen, en vez de darle el derecho a la herencia, le quitaba el que tenia adquirido antes del crimen, por las leyes y por la sangre.

En resumen, el discurso del señor Lasso, nos ha parecido sumamente inconveniente, por lo que quisio probar y por lo que debió probar.

Los errores económicos en que abunda son de bulto; sus errores políticos son, en nuestro concepto, tan de bulto, por lo menos, como sus errores económicos.

El señor Canga Argüelles y los neo-católicos no podian menos de aprobar ayer el enciclopédico discurso del señor Lasso.

La discusión del dictamen de la comision para plantear los presupuestos, durará algunos días, segun el giro que vamos van tomando los debates.

J. Gomez Diaz.

Hemos establecido la debida diferencia entre la democracia de *La Discusion* y la democracia que profesan los correligionarios de Mazzini y comparsa. Sirva esto de respuesta al suelto que nos dedica aquel periódico en su número del domingo. No sabemos si Orsini ha formado parte del comité revolucionario de Londres, pero todos los indicios lo dejan suponer así. En cuanto al folleto a que nos hemos referido, publicado por varios demócratas a nombre del comité, solo diremos que *La Discusion* ha podido leer, como nosotros, el parte telegráfico en que se anunciaba la aparicion de aquel escrito.

Hacemos a nuestro colega democrático la justicia de creer que, condena, como nosotros y como todos los hombres de buena fé, el inicuo atentado cometido contra el emperador de los franceses; pero insistimos en afirmar que ese y otros crímenes parecidos son hijos de las exageraciones de la escuela democrática, de cuyas ideas se aprovecha la demagogia para llevar a cabo sus horribles proyectos. Así como la escuela democrática a que pertenece *La Discusion* es impotente para impedir que en su nombre se cometan crímenes que ella rechaza, así tambien lo seria para impedir el desbordamiento de la demagogia el día en que triunfaran aquellas doctrinas.

Ayer recibió la investidura de doctor en teología el presbítero D. Gabino Catalina del Amo, sugeto que a sus virtudes y apreciables prendas de carácter, reúne una instrucción sólida y un talento nada común, que le han conquistado la envidiable reputación de que goza y las simpatías de cuantos han tenido ocasion de frecuentar su distinguido trato. El discurso del señor Catalina versó sobre la excelencia, representación e influencia que ejerció en los adelantos de las ciencias teológicas el gran Santo Tomás de Aquino. En vano trataríamos de dar aquí una ligera idea de la elevación, claridad en el razonamiento, brillantez de los pensamientos y belleza de estilo que caracterizan el magnífico discurso a que hacemos referencia: es necesario haberle oído o leerle para poder apreciar su mérito.

El señor don Severo Catalina del Amo, hermano del graduando, y padrino suyo en aquel acto solemne, pronunció tambien un notable discurso de gracias, en que hizo resaltar sus profundos conocimientos y la facilidad, delicadeza y corrección de estilo que todos reconocen en los escritos y en los discursos del joven catedrático de la universidad central.

La numerosa cuanto escogida concurrencia que llenaba el salon del *Paraninfo*, salió sumamente complacida y elogiando a porfía, así el magnífico discurso leído por el graduando, como la bella improvisación del padrino, digno hermano y émulo del nuevo doctor en teología.

De la *Correspondencia autógrafa* copiamos los siguientes párrafos:

«Desde anteayer por la noche se habla mucho de la separación de aquellos empleados que votaron en el Congreso a favor de la enmienda del señor Illas y Vidal, y especialmente de la exoneración de los ministros de Londres y el Brasil señores González Bravo y Rancés; pero nosotros podemos asegurar que estas separaciones no se han llevado a cabo y que debemos creerlas no pensadas siquiera, supuesto que habíamos oído que ya en otra situación igual y anterior, el señor Rancés manifestó que estaba pronto a abandonar su destino, y se le manifestó que el gobierno que era el primero en respetar la independencia de los diputados, no encontraba razon para privarse de sus servicios.

—Hoy se han recibido en las oficinas de la *Correspondencia autógrafa* noticias importantísimas y dignas

de crédito, que tienen relacion con nuestras desavenencias con Méjico. Parece positivo que el presidente interino Zuloaga, al que obedecen casi todas las personas de suposicion y los principales distritos de la República, se halla resuelto a hacer completa justicia a España, castigando a los asesinos de Cuernavaca y restableciendo en toda su fuerza y vigor el tratado de 1853. Zuloaga ha empezado a demostrar sus buenas disposiciones en este asunto relevando al señor Lafra-gua de la comision que tenia cerca del gobierno español; lo que allana la principal dificultad que existía para que la mediación de Francia e Inglaterra empezase a dar resultados, y asegurando al vizconde de Gabric, ministro de Francia en Méjico encargado de los negocios españoles, que el juez Reyes seguiría en el no-ciendo, en la causa de los asesinos de Cuernavaca, contra siete de los cuales debe caer todo el rigor de la ley.»

Nosotros tenemos tambien noticias de Méjico que nos hacen creer con una seguridad absoluta, que no es cierto, hasta ahora, nada de cuanto las *Hojas* dicen en el anterior párrafo que le ha sido trasmitido.

Ni el general Zuloaga habia constituido a la fecha de las últimas noticias recibidas, el gobierno de la república, ni habia organizado en aquel país, ni habia alcanzado el triunfo sobre los partidos, que continuaban con las armas en la mano disputándose el poder. Y hallándose en semejante estado de anarquía la república mexicana, ¿cómo era posible que se ocupara uno de los jefes de los diversos bandos que se hacen la guerra, de dar solución a los asuntos de España? No sabemos cuál haya sido el objeto de la *Correspondencia* al dar tales noticias contrarias, como hemos dicho, a las nuestras.—Este asunto, el relativo a nuestras reclamaciones, debe de tratarse en las Cortes, y el gobierno contrae una grave responsabilidad que no dejará de exigirle, si continúa como sus antecesores, envolviéndolo en las sombras del misterio.—Puesto que el señor ministro de Estado sabe que un diputado tiene anunciada una interpretación sobre este interesante asunto para la dignidad de nuestra nacion, deber suyo es manifestar que se halla dispuesto a contestarla para que el país sepa del modo que corresponde, cuanto se ha hecho en esta cuestion y el estado que guarda actualmente.

El señor don Eusebio Salazar y Mazarredo, diputado a Cortes y antiguo e ilustrado empleado de la secretaria de Estado, ha sido ascendido en la misma por rigurosa antigüedad a la plaza de subdirector.

La *Discusion* ha oído decir que el señor don Vicente Florez Varela, antiguo interventor general militar, hoy cesante, y agraciado no hace mucho con la cruz de Isabel la Católica, vuelve a ocupar este importante destino, pasando el señor don Claudio Sanz, que le ocupa actualmente, a la junta de liquidaciones atrasadas, cuya creación se juzga indispensable para formalizar los créditos del personal y material de guerra.

La Reina, ante quien se presentaron a pedir piedad el día 2, el conde de Balazote y los demás diputados por Murcia, ha indultado de la última pena al soldado de infantería de marina, Francisco Martínez Fabra. La gracia fue comunicada por extraordinario a las autoridades.

Se ha dado gran impulso a las obras del ferrocarril de Toledo, con objeto de que la vía quede muy pronto abierta al servicio público.

Leemos en *La Crónica*:

«Se dice que algunos de los empleados de los que anteayer votaron a favor de la enmienda del señor Illas, han presentado al gobierno la dimision de sus cargos, toda vez que este, por boca del presidente del Consejo, declaró terminantemente que la cuestion que se debatía era un voto de confianza, y que ella seria ocasion de que el ministerio conociese a sus amigos y a sus adversarios.»

Escriben de Paris que está ya acordada la separación o traslacion de Mr. Turgot, embajador de Francia en España: al mismo tiempo aseguran que esto se debe a causas particulares ajenas a la política, y que por consiguiente ninguna variación habrá en la que el emperador ha seguido de siempre respecto a España.

Tambien dicen del mismo punto a *La Iberia* que aquello vá de mal en peor: las prisiones arbitrarias, las condenas por hablar o cantar se multiplican: el dinero anda ya asustado, y los amigos mismos de la situación ven las cosas melancólicamente. A pesar de esto, no hay traza de que se liberalice el gobierno: al contrario, se entra en el camino de reaccion cada vez mas tirante y que puede ser larga.

Una carta de Nueva-York del 15 de febrero asegura, que para abril se hallará al frente del gobierno de Méjico el general Santana, pues ha sido llamado por las personas mas poderosas e influyentes del país.

Lord Howden, ministro plenipotenciario de Inglaterra en Madrid, ha sido agraciado con la

gran cruz de la ilustre orden del Baño. Los que saben cuanto se escatiman estas distinciones en la gran Bretaña, podrán apreciar en su verdadero valor esta prueba de aprecio que ha recibido de su gobierno el general Carado.

La recaudación general en el mes de enero último, fué de 125.799,918 rs. 25 cént., ó sean 6.735,829 21 mas que en igual mes de 1837.

Ayer se recibieron en Madrid los siguientes despachos telegráficos:

«PARIS 7 (por la mañana).—Desde anoche se habla de la posibilidad de que sean perdonados los regicidas: respecto a Rodio se cree el perdón seguro. Ha terminado la nueva organización de comisarías de policía que deben ejercer una combinada vigilancia sobre todos y cada uno de los barrios de París.»

«PARIS 8.—En el Senado de Washington se ha presentado una proposición sobre si convendría establecer un protectorado anglo-americano en Méjico y los Estados de la América Central.»

Haciéndose cargo Las Novedades, de algunas apreciaciones de La Epoca a propósito de la unión liberal, dice que ni el país ni nadie pueden saber lo que quiere ese grupo cuando levanta la bandera del acta adicional para retirarla luego y manifestarse dispuesto a aceptar la constitución del 45 ni mas ni menos.—Mas adelante dice:

«Y después de todo, ¿casi ha sido la conducta de la fracción viciosa en el Senado, donde se encuentra todo su estado mayor? ¿No la hemos visto guardar un profundo silencio en la importante discusión del discurso de la corona? ¿No era esta ocasión para que hubiera dado señales de vida, tomando parte en los debates de la materia que conviene a una fracción política que aspira de nuevo al poder? Lejos de obrar así, se encerró en una profunda reserva que no tenía explicación posible, por mas que La Epoca quiso darla.»

No es digno de los que desean engrosar sus filas, el equivocar las ocasiones que se les presentan para desplegar su bandera, apelando a esos subterfugios y procurando hacérselo de su causa a ciertas gestiones más ó menos cortésas que pudieran dar un resultado, pero que no les harán aparecer nunca con el prestigio y la consideración a que deben aspirar los que intentan nada menos que formar un gran partido sobre las ruinas de todos los demás.»

El Parlamento copia de La Discusión un párrafo en que se hablaba de la formación de un nuevo gabinete bajo la presidencia del señor Martínez de la Rosa, y en el cual desahuciaría la cartera de la Guerra el general O'Donnell, y dice muy oportunamente:

«El fundamento de esos rumores (porque en nuestro sentir alguno tienen), es el constante trabajo de los interesados en la realización de esa verdadera aunque monstruosa liga, por el crecido aumento de algunos días a esta parte se suelto gracioso como decir.

Por lo demás, tratando de la antinomia combinacion ministerial, la tenemos por de éxito imposible. El general O'Donnell no es hombre que falta a sus juramentos, ni siquiera a sus palabras; y sería falta a un muy solememente empeñado si en Consejo de ministros dejara presidir por el señor Martínez de la Rosa.

El primero de los doce hombres de corazon (pues suponemos que ninguno de estos disputará esa primicia al señor conde de Lucena) solo se dejará presidir por el ilustre duque de la Victoria, sin duda porque al lado de la afeite de este hombre público son reptiles todos sus colegas en el gabinete a que ha logrado dar medio nombre en nuestro país.

El anterior raciocinio no nos pertenece sino a medias. Consúltese el Diario de las sesiones de las últimas Cortes constituyentes, y en él se hallarán expresamente consignadas sus dos premisas. La primera por el general O'Donnell, ministro de la Guerra de aquel gabinete. La segunda por el general Zabala, primer secretario de Estado y del despacho del mismo ministerio.

Nuestro apreciable corresponsal de Manila, nos escribe la carta que damos a continuación: «MANILA 9 de enero de 1839. Desde que nos manda este señor Norzagaray todo marcha en orden, por lo tanto ahora hay poco que escribir.

Por los Boletines oficiales habrán Vds. visto, que ha salido una expedición compuesta de dos compañías de infantería un destacamento de artillería y una brigada de presidarios a las órdenes del teniente coronel de infantería D. Julio Gabriel Garnier, a ocupar militarmente la importante isla de Balabac, situada al sur de la isla Paragua. Se dice que van a salir otras expediciones con el mismo objeto a la isla de Cagayau de Joló, y aun se añade que se ocupará la isla de Joló y el gran de Mindanao. Todo esto sería muy útil, y dentro de poco el comercio de este archipiélago aumentaría muchísimo; pero dudo que por ahora se haga, porque para ello sería indispensable que este señor capitán general contase con algunos vapores mas de los que tiene; pues de lo contrario esas guarniciones ó destacamentos, quedarían abandonados y, expuestos al furor de los moros, es indispensable que haya buques de vapor que continuamente recorran los puntos ocupados, porque con los de vela no se puede hacer. En este país tenemos los monzones, que son los vientos que soplan seis meses de un lado y otros seis del otro, y cuando sucede el cambio, siempre hay vientos (uracanes) de los que los vapores se libran, pues teniendo buenos barómetros, en seguida que se ven amenazados del mal tiempo, se refugian a la isla que mas les conviene: los buques de vela no tienen esta ventaja.

Este señor capitán general, según habrán visto ustedes por los Boletines del correo pasado, ha querido formar una compañía de vapores subvencionados por el gobierno, a fin de que con cuatro de dichos buques recorriese mensualmente las cuatro carreras principales de estas islas; pero parece que se oponen muchos inconvenientes para formarla. En este país hay que partir de un principio, y es que, en general, toda la gente es rullera, y desprecia las empresas nuevas por halagadizas que sean. A mas, hay que tener en cuenta que en este país, tan positivamente rico, no hay grandes capitales, y se puede asegurar que entre españoles no habrá mas de un capital que pase de 200,000 pesos, y muy contados los que pasen de 100,000. Algunos mestizos habrán que tengan hasta 400,000 pesos, pero tampoco son muchos. Las casas de comercio cas son comisionistas ingleses ó anglo-americanos.

Ya tengo dicho en mis anteriores que las pagas a estos militares son muy escasas y que no están en proporción con las de los demás empleados.

La caída del señor Pidal ha afectado mucho a la mayoría de los empleados de estas islas, porque han de tener Vds. entendido que de dos ó tres años a esta parte casi todos son asturianos: con todo, les consuela saber que todavía les queda el señor Argüelles que, á mi entender, es de corcho porque siempre sobrenada; él fué director durante una gran parte de los dos años; después lo fué con el general O'Donnell, y van cayendo ministerios y él siempre queda: sin duda esto se debe a sus grandes conocimientos ultramarinos.

El señor general Pierrad, segundo Cabo de estas islas llegó a esta el 3 del corriente a las cuatro de la tarde.

ATENTADO CONTRA LUIS NAPOLEON.

TRIBUNAL CRIMINAL DEL SENADO. Audiencia del día 25 de febrero. (1)

Pierrad.—Me interesa sinceramente de las acusaciones de un gobierno que me persigue hace mucho tiempo. Se me acusa del robo de un paraguas: que se pida informes al ministerio de la guerra de este hecho. Se habla del robo de un reloj: ese reloj fué empeñado en el monte de piedad por 20 frs. para pagar los gastos de una broma que tuvimos varios muchachos. Esto ocurrió en 1830 en que era yo perseguido. Estaba en Roma y fui inmediatamente a presentarme al tribunal. El que me acusaba había marchado a la universidad para no asistir al juicio. En esta época regia en Lúcia el código francés. El hecho era castigado por el art. 401 del código penal y aun existía el artículo relativo a las circunstancias atenuantes. En 1833 pasó a Córdoba, donde quedé a la vez con y contra el código.

El primer presidente.—No se trata ahora de sentar los hechos que conocemos. Lo que deis pertenece a vuestra defensa y ya tendréis ocasión de hacerla y dar las explicaciones que creais convenientes.

Orsini es interrogado en seguida nuevamente sobre algunos puntos de la causa, siendo muy curiosa esta parte del proceso.

P.—Reproducid los pormenores que habeis dado. En lo que me conviene personalmente lo haré; porque será breve. Yo me procuré la pólvora fulminante, la traje a Francia, he hecho las bombas, di una a un italiano a quien no conozco, al cual encontré en la calle Lepelletier; las bombas estallaron y yo fui herido; he aquí todo lo que puedo decir.

P.—¿Quién entró las bombas en París?—Zeguers.

P.—¿Quién se las remitió?—Bernard, creyendo que se trataba de aparatos de gas.

P.—¿Qué relaciones tenéis con Pierrad?—Le he conocido con motivo de las lecturas que daba en Inglaterra sobre el estado de Italia: él se ocupaba en las suscripciones que me convenían.

P.—No es sobre esas relaciones sobre lo que os pregunto.—Yo no quiero decir nada de mis otras relaciones.

El presidente.—Entonces hay necesidad de abandonar vuestro interrogatorio, vuestra confesión de 9 de febrero, en la cual se encuentran los pasajes que van a oír los señores jurados:

«Yo no he tenido intención de repetir las declaraciones que os hice, que contienen la verdad. Pero en un primer momento de exajerada generosidad, he creído atraer sobre mí toda la responsabilidad. Esto sería bueno si mis coacusados hubiesen sido dignos de tal sacrificio; pero como conozco que están muy lejos de serlo, no veo por qué he de tomar sobre mí la responsabilidad de lo que han podido hacer, y encuentro justo que cada uno le toque la parte que le pertenece.»

«Durante el último año fué cuando Pierrad y yo comenzamos a hablar del proyecto ejecutado el 14 de enero. Estábamos convencidos de que el mas seguro medio de hacer una revolución en Italia, era producir la Francia, y que esta se verificaría matando al emperador, tal cosa naturalmente supuso el señor jurado.»

«No nos decidimos a poner en seguida en ejecución nuestro proyecto; y durante algunos meses reflexionamos sobre él, y hablamos con Allsp y con Simon Bernard. A la vez, yo me ocupaba de la organización de la causa, y Pierrad se ocupaba de la ejecución de ella.»

«Creo tambien que Pierrad hizo algunas confidencias a uno llamado Carloti; pero no me parece que le enteró de toda la verdad. Este Carloti es un mal sujeto, que no merece confianza. Las bombas fueron encargadas, según lo probais por las cartas cuyas copias me presentais, y por el número de El Birmingham Daily Press del 5 de febrero, por Mr. Allsp a casa de Tailor de Birmingham, de las cuales solo se fabricaron cinco ó seis; pero yo puedo asegurar que solo he tenido cinco a mi disposición. Estas han sido llevadas de Inglaterra a Bélgica, porque en el café Suizo en Bruselas fué, según declaran Zeguers y Georgi, donde se les entregaron a Casimiro Zeguers, que debía conducir mi caballo a París; solamente que Zeguers se equivocó cuando dice que trajo diez medias bombas, es decir, cinco bombas enteras. No hay mas que ocho pedazos, esto es, cuatro bombas enteras y la parte superior de la quinta, y el cuerpo de esta fué remitido a Pierrad al café Suizo en Bruselas y vuelto a traer por él a París. Hemos sido declarados por los testigos oídos en Bélgica y en París de declarar Gomez tambien.

«Yo llegué a la fonda de Lille y de Albion antes que mi caballo, y después de haber esperado algun tiempo en mi cuarto, admirado de no ver llegar al joven que le había conducido, buje, y en la entrada de la fonda, sobre un divan, delante de una ventana a la izquierda de la puerta de entrada, vi al lado de la bruja y de la almohaza del caballo todos los pedazos de bombas que fueron confiados a Zeguers. Sin decir nada me apresuré a tomarlos y a subírmelos a mi cuarto.»

P.—¿Dónde os habeis procurado las chimeneas, y en qué momento las habeis ajustado a las bombas?—Fueron encargadas por Allsp al mismo tiempo que las bombas, y me las remitiéron antes de mi partida de Londres, formando un paquete que llevé en mi saco de noche. Las coloqué en las bombas en cuanto me establecí en la calle de Monthabor; Gomez me ayudó en este trabajo, y como tenía mas fuerza que yo, se encargó de arrollarlas.

«En un viaje a Bélgica vi en el museo bombas que dieron lugar a un proceso hace algunos años, y entonces me ocurrió la idea de hacer uso de ellas, y como en mi calidad de extranjero sentíame pensativo viniendo de mi patria, había podido inferir sospechas, encargué a Allsp que las hiciera fabricar.»

P.—¿En dónde os habeis procurado la pólvora fulminante?—La pólvora ha sido fabricada en Londres por uno que no quiero nombrar. Era fulminante de mercuro.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

«Yo quería traer a Francia las bombas cargadas; pero me acordé de que en el camino me las quitarían.

PRESIDENTE. S. M. la augusta r... su import... MIL... 9.ª. Lue... pler, de in... de Ultram... proveerá la... sion del en... que se em... 10. En... destinados... son del co... responsabi... ó de Fili... artillería, e... que tes co... general res... 11. El... los que pa... años, empe... barquen pa... a solicit... capitania g... gresare a la... servicio que... promovido... Ultramar... sion que tal... 12. A la... ciales que... España co... Ultramar, e... cio. Conclu... deben regir... plazo de en... servar el en... Peninsula. 13. El... siones de U... ria, de Ing... años, cont... destino. 14. Los... años de sen... ula; pero... der orden... 15. Al... dencia, el... capitán ge... y de la Pen... de aquel... dinarios p... ve años en... ral de los... 16. Cu... hubiese de... algun jefe... nueve años... seis, despu... regreso, lo... hasta fin d... vo de la m... por el resp... cion para s... sobrepases... que hi... 17. A... posesiones... podrán co... salud para... respectivo... ceptando al... al ministe... 18. Si... pudiera re... podrá reg... neta, con... para dele... los parace... informe de... noticias q... pretendien... 19. L... orden a U... términos... sus salid... debidam... siendo de... en las An... viesen e... Los di... de quien... ninsula, g... resos de... verifican... dice en... tancias. 20. ... der, en e... a emple... movido... mo al di... del ejér... te dió... sen, de... tiempo... censo o... cepto, e... estran... de habi... 21. ... oblen... ráz a... rá su... corre... los de... del co... sus se... vase o... sion d... savá e... años, l... 22. ... (1)

gastos pequeños que podían cercenarse en la amplia discusión del presupuesto que ve drá oportunamente. No se opondrá, pues, sino del presupuesto de ingresos, puesto que el presupuesto de gastos había necesidad de admitirlo.

Para comenzar un presupuesto de ingresos semejante a éste, el gobierno propone, cuatro medidas esenciales que fueron las que llamaron más particularmente la atención de la comisión: primera, aumento de 50.000.000 en la contribución territorial; segunda, adjudicación de las fincas de corporaciones civiles y del secuestro de don Carlos, que habían sido subastadas y cuya adjudicación no se había verificado; tercera, indemnización necesaria a las corporaciones privadas de estos bienes, y cuarta, emisión de acciones de carreteras y ferrocarriles con destino a obras públicas.

Recargo de los 50.000.000. Tanto como cualquiera debe sentir ese aumento, porque mi familia y yo somos propietarios, labradores y ganaderos; y, sin embargo, ha adoptado porque he creído que se necesitaba tener abogacía, porque si mañana hay que gravar a otra clase, no se nos diga que echamos la carga a los demás.

Se ocurrió para evitar este recargo una operación de crédito; pero todos los rechazamos por no gastar en nuestro provecho lo que era de nuestros hijos. El aumento de las demás rentas no se podía hacer, porque estaban muy altas. Una reforma arancelaria podría producir un aumento; pero era imposible hacerla ni aun proponerla, porque no podía venir de repente si ha de ser sensata y conveniente.

Quedaba el hacer una alteración en la tarifa de la contribución de subsidio; pero tampoco se podía hacer esto en un día, y por consiguiente todos estos medios tuvieron que desecharse.

El señor Iñáñez propone el descuento en los haberes de los empleados, y esto no podía hacerse, porque, ó los empleados están bien, ó superabundantemente dotados; si están superabundantemente, rebajémoslos sus sueldos; y si no, es imposible hacer ese descuento. Tampoco la venta de los bienes del clero propuesta por su señoría podía aprobarse; porque además que yo no rechazo de un modo absoluto la amortización, que en cierta manera creo necesaria en un gobierno monárquico, pero me parece que los abusos que tan mal parada dejan la riqueza pública, los bienes del clero no solo son de propiedad de la Iglesia, sino que están bajo el amparo del derecho internacional.

Con lo que he dicho creo que he demostrado que no podía la comisión menos de aceptar el recargo de los 50.000.000 bajo esas condiciones. Creo haber probado que la comisión no podía menos de aceptar la parte del proyecto del gobierno que se refiere a la adjudicación de las fincas subastadas pertenecientes a corporaciones civiles y al secuestro de los bienes de don Carlos. Queda que hablar de la indemnización que el gobierno propone para las corporaciones espropiadas.

Señores, el Congreso sabe que en virtud de una ley, al declararse que esas corporaciones debían ser espropiadas, se declaró también que habían de ser indemnizadas. El Congreso sabe además que los bienes de esas corporaciones debían ser vendidos a metálico, y que se determinó que se admitieran como metálico los billetes de los dos empréstitos que recientemente se habían hecho.

Aun cuando se considere el presupuesto en conjunto, se ve desde luego que ha de crecer de un constante en aumento. En la sociedad antigua, señores, dominaba el espíritu de corporación y de clase que hoy no existe, y esto hace que la sociedad de hoy sea una sociedad individualista, porque en ella el individuo tiene todos los derechos, todas las facultades, y el estado todos los deberes, todas las obligaciones; lo cual bien examinado equivale a vivir en pleno socialismo.

Pues bien, señores, si es preciso que el gobierno atienda a todo, que de todo se encargue, que a todo abunega, preciso será también que se le den los medios que necesita para conseguirlo. He aquí la razón de que los presupuestos vayan en progresión creciente; he aquí por qué necesitamos conceder grandes recursos al gobierno.

Entre ahora en la cuestión política.

Yo, señores, soy tan enemigo como el que mas de las autorizaciones; pero creo que hoy es necesario conceder esta al gobierno, porque como he dicho muy bien el señor ministro de Hacienda, es imposible que los presupuestos puedan discutirse a su debido tiempo, y si bien yo no niego ni puedo negar a los señores diputados el derecho de votar como crean conveniente en esta cuestión, creo que deben dar su apoyo a la autorización, porque si no se le dan al gobierno tendrá que salirse de la legalidad, puesto que, bien se retira, bien desprecia las cortes, bien continúa con ellas sin retirarse, ó no habrá quien quiera venir a gobernar si se le niegan los recursos que necesita para ello, ó tendrán que plantearse los presupuestos de real orden, ó desentender todas las obligaciones del Estado, puesto que no pudiésemos discutir aquellos en tiempo oportuno, si las Cortes se niegan a legalizar su planteamiento, votando contra esta autorización, obviarían ellas mismas al gobierno, estando reunidas, a colocarse fuera de la ley, ó le coaccionarían en la imposibilidad de gobernar.

Tienen, pues, a mi juicio, con el derecho de negar, el deber de conceder la autorización que se propone. El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Orden del día para mañana: continuación de la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.
Eran las siete.

CORREO ESTRANJERO.

La falta de espacio nos impide insertar el discurso pronunciado por lord D. R. en la cámara de los lords sobre la política del nuevo gabinete, a cuya cabeza se halla. Naturalmente estas explicaciones han versado sobre la principal cuestión política de actualidad, lo que concierne a las relaciones de Inglaterra con Francia.

El jefe del nuevo gabinete habló en los términos mas explícitos y mas enérgicos del alto precio en que tiene el mantenimiento de la alianza entre ambos países. En lo relativo a la conducta que el nuevo ministerio piensa seguir en la situación en que le colocó la última votación de la cámara de los comunes, el lenguaje del noble lord ha sido, indudablemente mas reservado. En opinión del primer ministro, las leyes actuales de Inglaterra son suficientes para reprimir los abusos que los refugiados pudieran cometer en la hospitalidad que les ha sido concedida en el suelo británico. Ha dicho también claramente que lord Palmerston había hecho mal en no contestar al despacho del conde Walewski, y que en este punto el sentimiento del actual ministerio está de acuerdo con el de la mayoría que votó por la moción de M. Gibson; pero resulta igualmente que al aprobar la cámara esta moción, no había creído perjudicar definitivamente la suerte del bill presentado por lord Palmerston sobre la cuestión de los refugiados, y que el voto de la cámara había puesto la cuestión, no entre el parlamento y el gobierno francés, sino entre el parlamento y el gabinete que acaba de retirarse. Así, pues, en el pensamiento del nuevo gabinete, la cuestión permanece intacta; únicamente ha creído deber aplazar la resolución que había propuesto el parlamento. Ha tomado el partido de dirigirse amistosamente al gobierno francés pidiéndole explicaciones de las palabras contenidas en el despacho de M. Walewski.

Los periódicos alemanes continúan presentando la situación de las provincias turcas, y particularmente de la Herzegovina, bajo el aspecto mas inquietante. Según la Gaceta de Colonia, los insurgentes de Herzegovina habían distribuido proclamas, en las cuales se

afirmaba que el 1.º de marzo como el día en que debía estallar una insurrección general en la que debía tomar parte además de la Herzegovina, el Montenegro, la Servia y la Bosnia. El mismo periódico añade que una partida considerable de montenegrinos había penetrado en la Albania para excitar las poblaciones a la revuelta; pero los albaneses habían respondido que no querían arriesgar sus bienes y su vida por la causa del príncipe Danilo, quien no les inspiraba más confianza que al sultán. Con motivo de esta respuesta, los montenegrinos habían atacado a los albaneses, y la lucha había terminado por la espulsión de los montenegrinos.

Los periódicos de California publican algunos de los rumores que circulaban sobre los mormones. Se temía que en el Oregon, a consecuencia de las dificultades existentes con los mormones, la mayor parte de las tribus de indios tomase parte en la lucha, y hubiera necesidad de volver a principiar la guerra contra las Pieles Rojas en los territorios del Oregon y de Washington. Corría la voz de que los Serpientes tenían intención de alzarse con los mormones. El Argus de Placerville anuncia que cinco americanos han sido degollados por los santos.

J. Salgado y Rey.

—Parece que han salido de Badajoz con dirección a Valverde de Leganes, varios sujetos de dicha capital, en compañía de un extranjero que dice hay un gran tesoro en el castillo que se halla en las mismas inmediaciones de aquel pueblo.

—El «Bétis» de Andújar del 28 anuncia haber fallecido en Montoro el señor conde de Robledo el día 23 del corriente, a consecuencia del robo de que fue víctima.

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL.

—Fallo. —Al fin ha terminado el célebre leito entablado por M. Maquet contra Alejandro Dumas pidiendo ser declarado co-autor y co-propietario de las obras atribuidas al último, reclamando además una cantidad considerable. El tribunal ha declarado que M. Maquet no puede ser considerado sino como un auxiliar pagado de Dumas, y que bajo este carácter no tiene derecho alguno a ser declarado co-autor ni co-propietario de las obras publicadas por este escritor, no asistiendo tampoco ninguna razón para reclamar de él mas suma que la estipulada originalmente. Sin embargo, el proceso ha hecho constar que una gran parte de la gloria que cabía a Alejandro Dumas por sus célebres trabajos literarios, era ilegítima.

—Prelados. —Hemos oído decir que los señores obispos de Puerto Rico y Pinar del Río serán consagrados en la capilla de palacio. Varios de los prelados últimamente nombrados como el obispo de Salamanca y el arzobispo de Valladolid, se dedican en esta cuarentena al ministerio de la predicación.

—Ceremonia. —Anteayer se celebró solemnemente en la capilla real la consagración del ilmo. señor obispo de Puerto Rico, siendo prelado consagrante el señor nuncio de Su Santidad, y asistentes los señores obispos de Teruel y Lugo. El sermón de Bailén fué predicado en nombre de S. S. MM.

—Compatriota. —Los periódicos de la Habana llegados hoy hacen grandes elogios de la señorita doña Trinidad Ramos, que cantaba en aquel teatro de Tacón.

—Caja de ahorros. —Anteayer ingresaron 139.958 rs. vn., depositados por 2.194 individuos, de los cuales 82 eran nuevos imponentes. Se devolvieron 90.532 rs. 60 cént. a solicitud de 53 interesados.

—Muerte repentina. —Un hombre que pasaba anteayer por la calle de Peligros, cayó al suelo aco metido de una apoplejía fulminante, y quedó muerto en el acto. La influencia de la atmósfera al aproximarse la primavera es muy a propósito para esta clase de accidentes, por lo que conviene mucho, en concepto de los facultativos, atemperar la sangre y abstenerse de todo exceso, así en las comidas como en lo que concierne al abrigo del cuerpo.

M. Torrijos.

—El día 4 se incendió en Valencia un horno, situado en la calle de los Angeles. Parece que el fuego fué de alguna consideración.

—La sociedad de Amigos del Pais de Jerez se ocupa asiduamente en proporcionar terrenos de pasto para los ganados que se presentan al concurso que ha de celebrarse en el próximo mes de mayo.

CRONICA RELIGIOSA.

Santa Francisca, viuda.
Cuarenta horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde habrá misa mayor a las diez y por la tarde a las cinco solemnemente completas y procesion de reserva con el Santísimo Sacramento. —Siguen las misiones anunciadas en las iglesias de San Antonio del Prado; en la iglesia de religiosas de Alarcón y en la de monjas del Caballero de Gracia (junto a la puerta de Fuencarral). —En las parroquias de San Ginés, Santa Cruz, San Justo, Santiago, San Luis, y en la iglesia de San Ignacio continuará por la noche la explicación de la doctrina cristiana. —Y en los oratorios y otros templos habrá por la noche ejercicios, predicando en los Ilustres D. Cástor Compaña, y en la béveda de San Ginés D. Ciriano Cruz.

Se reza de Santa Francisca, viuda romana, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la FERIA.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 8 DE MARZO DE 1858.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado; 39,15.
Inscripciones de id. id.; 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido; 27,15 d.
Inscripciones de id. id.; 00.

Material del Tesoro, preferente con interés, 00 p.
Material del Tesoro no preferente con interés, 00 p.

Amortizable de primera, 15 d.
Amortizable de segunda, 8,90 p.

Deuda del personal, 10,75 p.
Acciones de carreteras al 6 por 100 anual: emisión de 1 de abril de 1850, Fomento, de 4.000, 92,25 p.

Idem de 1 de junio de 1854, de 2.000, 91 d.
Idem 31 de agosto de 1852 de 2.000, 88,50 p.

Acciones del canal de Isabel II, de 1.000 rs., 5 p.
100 anual, 106 p.

Acciones del Banco de España; 149.

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 7.

Trigo... de 48 a 61 rs. vn.
Cebada... de 24 a 26 rs. vn.

Algarrobas de 32 a 34 rs. vn.

TEATROS.

REAL.—A las siete y media de la noche.—Los huérfanos, gran ópera en cinco actos.

ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—Sinfonía.—El planeta Venus.

Editor responsable, C. EL CORREO DE MADRID.

MADRID, 1858.

Imprenta de D. Francisco Dávila,

calle de Pizarro, núm. 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL RECREO DE LAS FAMILIAS, BIBLIOTECA escogida y elegante de producciones nuevas, originales y traducidas, de escritores celebrados. La mas barata de cuantas se han conocido hasta el día.

OBRAS PUBLICADAS.
La Infanta doña Teresa.—El Demonio de los bosques.—El último Enamorado.—El Leño Blanco.—Los Fanfarrones del Rey.—Guía de Madrid.

EN PUBLICACION.
Andrés.—Un Ramo de jazmines.

A los suscritores de provincias se les sirve como es de su grado ó con las tres entregas que se imprimen en el curso de la semana, ó con el tomo completo encuadernado en rústica. Se está acabando de imprimir, y se compone de treinta entregas, que forman un grueso y magnífico tomo de 450 páginas en octavo mayor.

PRECIO DE LA OBRA.

Seis reales y treinta y dos maravedises para los suscritores de Madrid, y ocho rs. veinte y cuatro maravedises para los de las provincias franca de porte, ó lo que es lo mismo, a dos cuartos la entrega en Madrid y dos y medio en las provincias.

SE SUSCRIBE.

En Madrid en la administración, plaza de Anton Martín, núm. 97, y en la librería de Durán, calle de la Victoria.

En provincias en casa de los corresponsales de la empresa que los tiene en todas las principales poblaciones de España.

REFUTACION DEL MAGNETISMO.—DEMOSTRAR que las sorprendentes maravillas de los fenómenos magnéticos son un absurdo, y prevenir el ánimo de las personas combatiendo el principio y sus aplicaciones: tal es el objeto de este escrito. Se vende impreso a 4 reales en la librería de Serrano, pasaje de Matheo; viuda de Vazquez, Ancha de San Bernardo, número 17; y Marés, en la de Hortaleza, 31, alcañen de papel.

EN LA CALLE MAYOR, JUNTO AL CAFE DE Platerías, tienda titulada La Perla Sevillana, hay un abundante surtido de perfumería exquisita, chanelos de goma, peines de todas clases y otros objetos: todo a precios muy arreglados.

También se hallan de venta varios cuadros de pintura al óleo de diferentes asuntos.

LA CIVILIZACION EN LOS CINCO PRIMEROS siglos del cristianismo.—Lecciones pronunciadas en el Ateneo de Madrid por D. Emilio Castelar.

Se publicará y repartirá por lecciones y no por entregas.

El precio de cada lección, vendida separadamente, es 5 rs. en Madrid y 5 1/2 en provincias, franca de porte.

Para los suscritores el precio será medio real por pliego de ocho páginas en Madrid y cinco cuartos en provincias.

Los suscritores adelantarán el importe de diez y seis pliegos.

Nota. Todos los pedidos, reclamaciones, etc., se dirigen al editor D. Manuel Gomez Marin, calle Ancha de San Bernardo, núm. 5.

Historia de los Templos de España.

Esta obra monumental, interesantísima, destinada a dar publicidad y realce a las bellezas artísticas que los templos españoles encierran, y a enaltecer los beneficios que el catolicismo ha prestado desde los mas remotos tiempos a las artes, a las ciencias, al Estado y a la sociedad, sigue publicándose por entregas de OCHO paginas, gran folio y una hermosísima lamina grabada ó cromolitografiada a razon de SEIS reales cada entrega, tanto en Madrid como en Provincias.

Se ha repartido la entrega 7.ª y están en prensa la 8.ª y la 9.ª que se repartirán a la mayor brevedad.

Sigue abierta la suscripción en las oficinas de la direccion y administracion calle de Torija, número 14, bajo, y en las librerías de Bailly-Bailliere, de Cuesta, Rubio, Durán y de la Publicidad, y en provincias en las principales librerías. El abono de la suscripción de provincias se hará por conducto de los comisionados, ó directamente a la administracion por medio de libranzas ó de sellos de franqueo.

ANUNCIO INTERESANTE PARA LOS QUEBRADOS.—Se siguen vendiendo con la mayor aceptación los parches para curar las hernias ó quebrauras: se curan aunque sean de veinte años. Dicho específico se vende en Madrid, calle del Arenal, núm. 6, laboratorio químico de D. Vicente Moreno Miquel. Su precio 60 rs.

CATALOGO DE LOS PRODUCTOS PRESNTA- dos en la exposición de agricultura celebrada en Madrid el año de 1857, precedido de algunos apuntes sobre la misma. (Tomo de la parte no oficial del Boletín de Fomento.)

Un tomo en 4.ª de 756 páginas.
Véndese en la administracion del Boletín del ministerio de Fomento y en la imprenta nacional, al precio de 24 rs. vn.

DICTIONARIO MANUAL DE HOMEOPATIA.—Contiene este libro por orden alfabético el nombre latino y castellano de los medicamentos, la clase a que pertenecen, su preparación, las afecciones en que generalmente se emplean, casos en que se aplican, tiempo que dura su efecto, virtud antidolorífica de algunos, y por último, una tabla en sentido inverso de las enfermedades mas comunes y sus principales remedios.

Se vende en Madrid a 6 rs. en rústica y 10 encuadernado con esmero a la holandesa, en las librerías de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe 11; viuda de Vazquez e hijos, Ancha de S. Bernardo, 17, y Cuesta, calle Mayor.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, POR DON Joaquín Montero; obra útil a todos los ayuntamientos, directores de caminos vecinales, a los que quieran ingresar en las escuelas de ayudantes y sobrestantes de obras públicas, y a todos los que tienen que entender en la construcción y conservación de los caminos. El autor, a costa de muchos años, ha conseguido reducir a la práctica mas vulgar los datos mas sublimes de la ciencia sobre las diversas operaciones que preceden, preparan y llevan a término la construcción de un camino. Con este libro, los conocimen-

tos mas vulgares en aritmética bastan para comprender y ejecutar todos los cálculos, y solo el sentido común basta para identificarse con las demas nociones. En las provincias donde han puesto en práctica los métodos de esta obra se han conseguido los mas satisfactorios resultados en las esplicaciones, y sobre todo en la buena construcción de los firmes y pronta consolidación de estos. Se vende a 16 rs. en las principales librerías de la corte; en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 5, cuarto principal de la derecha.

También se halla en casa del señor Montero el cuadro de medidas, pesas y monedas con arreglo al sistema métrico decimal, mandado observar por la ley. Los pedidos se harán a su autor.

Las dos obras se remiten por el correo francés, a razón de 16 rs. el libro y 5 el cuadro, mandando el importe en sellos del franqueo ó en libranzas sobre correos.

EN UNA DE LAS CALLES CENTRIGAS SE TRAS- pasa una hermosa tienda de dos puertas; están razon en la portería de la casa núm. 5, de la Costanilla de Capuchinos.

DICTIONARIO JURIDICO ADMINISTRATIVO, O compilación general de leyes, decretos y reales órdenes, dictadas en todos los ramos de la administración pública, y adicionada con las sentencias del Supremo Tribunal de Justicia y decisiones del Consejo Real; hecha por una sociedad de abogados y escritores, bajo la direccion de don Carlos Massa Sanguinetti.

Se ha publicado la segunda entrega de esta interesante publicación, que es el repertorio legal mas perfecto de los que se conocen, tanto en materias jurídicas como en las administrativas y contables. Esta entrega alcanza hasta la palabra Academia española.

Se suscribe, a 4 rs. por entrega, en Madrid, en la redaccion, calle de Toledo, núm. 59, cuarto segundo, y en las librerías de San Martín, calle de la Victoria; de la publicidad, pasaje de Matheo, y de don Leocadio Lopez, calle del Carmen.

En provincias, a 5 rs. por entrega, en casa de los principales libreros; adelantándose el importe de cuatro, ó bien remitiendo directamente a la redaccion sellos ó libranzas por valor de 20 rs.

en casa del editor, calle de San Bartolomé, núm. 4, en la librería universal de don Leocadio Lopez, calle del Carmen, núm. 29; en la de don Alfonso Durán, calle del Empecinado, núm. 3; D. C. Bailly-Bailliere, Príncipe, núm. 11; San Martín, Empecinado, núm. 9; don Leon Villaverde, calle de Carretas, núm. 4.

En provincias, en casa de los comisionados, ó escribiendo directamente al editor, don Luis García, calle de San Bartolomé, núm. 4, Madrid, acompañando libranza ó sellos sencillos de correos por valor de la suscripción.

La obra cuesta 16 rs. en Madrid y 19 en provincias. A los suscritores a El Estado se les rebaja 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE la muerte, por don Manuel Marguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Marguía entre los novelistas españoles. Su fecunda imaginación, sus tipos característicos, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Marguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La empresa de La Crónica, deseosa siempre de proporcionar a sus suscritores las obras mejores y mas interesantes para formar con ellas la Biblioteca de novelas que a tan íntimo precio ofrece a aquellos, ha adquirido la propiedad de la bella obra del señor Marguía titulada El Ángel de la muerte, que forma un tomo en 8.ª prolongado y se vende a los siguientes precios:

Para los suscritores a La Crónica... 3 rs.
Para los que se suscriban por 6 meses... 4 rs.
Para los que se suscriban por 3... 5

Para los no suscritores,

Se vende en la administracion de La Crónica, Lobo, 19, principal, y en las librerías de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, 11; de Durán, calle de la Victoria, número 3; y de Leocadio Lopez, calle del Carmen, frente a la iglesia del mismo nombre.

Los que quieran comprarlas desde provincias pueden dirigir sus pedidos al administrador de La Crónica, Lobo, 19, principal, acompañando el importe en sellos de correo, y un real mas, tambien en sellos, para franquear la obra y remitirla inmediatamente.

IMPORTANTE.

Deseando la empresa de La Crónica hacer un obsequio a los periódicos de la corte y de las provincias, ha determinado vender la novela El Ángel de la muerte al precio de 5 rs. para todo el que sea suscriptor a cualquier periódico de Madrid ó de las provincias.

La biblioteca de novelas de La Crónica tiene ya publicada, y en venta tiempo ha, la preciosa novela Ernesto Maltravers, original de Bulwer.

JUAN FERNANDEZ, PROFESOR DE D'LLAS AR- tes, ofrece sus trabajos en la forma siguiente: Retratos al óleo, de todos tamaños, a precios convencionales.

Trasparentes a la oriental, desde 500 a 5.000 reales, adornados con el mayor gusto.

Salas y gabinetes segun las órdenes romano, gótico, árabe, intercalando adornos, asuntos históricos de sus épocas, ó bien asuntos religiosos ó mitológicos, escudos de heráldica, etc., segun el gusto del dueño que mande hacer la obra.

Calle del Carmen, núm. 71, cuarto 3.º, izquierda.

y algodón; camisas blancas y de color de todas clases; chulinas de felpilla para señora y caballero; velos de tul pluma, lisos y con encajes y de tul ceño; capotas y sombreros de todas clases; faldas bordadas para niñas, y otra porción de artículos que encontrarán en dicho establecimiento las personas que gusten honrarle con su presencia.

CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECIAS, OBRA escrita en francés por Mr. A. D'Orient, y vertida al castellano por la redaccion de La Estrella y de La Restauración. Terminada la impresion del tomo que se ha remitido ya a los suscritores.

Los que deseen adquirir esta interesantísima obra, la mas completa acaso de cuantas se han publicado en Francia de veinte años a esta parte, pueden hacerle en Madrid en la administracion calle de las Infantas, número 38, cuarto principal, al precio de 12 rs. en rústica y 14 en pasta. Los tomos 2.º y 3.º que tratan extensamente del magnetismo animal, se expenden por separado del 1.º a todo el que los pida.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los dias menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en su medio de publicidad, de la extension que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUTENTICAS, y de otros géneros, haciendo que la seccion receptiva, el folleto, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

Doce reales al mes, llevado a domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administracion, calle del Carmen, núm. 60; y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Bailliere, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria; y Lopez, calle de la Victoria.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Diez y seis reales por un mes franco de porte; cuatro y cuatro por trimestre en casa del corresponsal, y cuarenta remitiendo directamente esta cantidad a la administracion del periódico.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta del suscriptor el importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.